

Atiendo a las demás partes contestantes se garantizan mediante este la integridad de sus territorios y respeto a las autoridades, i credencias de los mandatarios del Reino de España, y sus adyacentes, en d mismo país, que se hallan en situación de guerra con la presente guerra de independencia.

Artículo 7: El presente Tratado del Fondo de Desarrollo y la República de Colombia, se establece y comprende formalmente a respetar sus límites, conservar el poderío, reservándose hacer a posteriormente por medio de una convención especial, la demarcación de la línea divisoria de uno y otro Estado, tan pronto como le permitan las circunstancias, o luego que una de las partes mande justa la otra, estar dispuesta a extraer en su negociación Artículo 8: Una facultad al Presidente y Vicepresidente de la república de límites, de que se ha hablado en el artículo anterior, cada una de las partes contractantes estando en el trato de combinar comisiones que recorran todo los puntos y lugares de las fronteras y levanten en ellos cartas que lo crean conveniente y necesario para establecer la línea divisoria, que se crean conveniente y necesario para establecer la linea, sin que las autoridades locales puedan causar los inconvenientes, si no antes bien fijarán toda protección y auxilio para el buen desempeño de su cargo, en tal que presentemente la administración de cada parte del fondo respectivo, autorice al efecto.

Artículo 9º - z-mbar partes Contratantes dñando entre tanto, pro-
ver de remoción de los malos que podrían o asentar a uno y a otro
las colonias de abutureros de autorizadas en aquella
parte de la costa de Sonquito, comprendida desde el lago Gra-
cas a Iloz inclusive, así a las islas, y se comprometen y obligan
a emplear sus fuerzas marítimas y terrestres contra cuales quiera
individuo o individuos que intenten formar establecimiento en las
apresadas costas, sin bajar ostensivo ante el jefe del Gobierno
que corresponda en tiempo y oportunidad.

Artículo 17. Luego que se haga conocido este grande e importan-
te tratado la unión de todos los Estados de America, se reunirán una Asam-
blea General de todos los Estados Americanos, compuesta de sus Re-
presentantes, con el encargo de concertar de un modo más sólido
y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y Ca-
da uno de ellos, y que les sirva de consuelo en los grandes conflictos, de
punto de contacto en los peligros comunes, de ful interventor de sus Inter-
eses públicos, cuando ocurrían dificultades, y de juez árbitro y Con-
ciliador en sus disputas y diferencias.

FTrado de Paz Y amistad entre Espana Y La Republica de Costa Rica.

S. C. N.º La Reina de España Doña Isabel Segunda, por una parte, y la Republica de Costa Rica por otra, animadas del mismo deseo de poner fin vivo a las disarmonias e incomunicacion que ha existido entre los dos Estados y de afianzar con un acto publico y solemnre de reconciliacion y de paz, las buenas relaciones que naturalmente existen ya, entre los súbditos de uno y otro Estado, como precedentes de una misma familia, han de terminado celebrar, con tan plausible efecto, un tratado de paz y amistad fundado en principios de justicia y de reciproca conveniencia. Para este fin S. M. Católica se ha dignado nombrar por su Plenipotenciario a Don Pedro José Pidal, Marqués de Pidal, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, de la de San Fernando y del Mérito, de las dos Sicilias, de la de León, Merlantí, de la de Pio IX, de la de Leopoldo de Bragica, de la de Cristo de Portugal, de la de San Mauricio y San Lazar de Cerdanya, Caballero de primera clase de la de Leopoldo de Austria, condecorado con el Asuncion Iftijar de primera clase en Brillantes de Turquia, indirigirse al número de la Academia Española, de la de Historia, y de la de San Fernando, y honrarie de la de San Carlos de Valencia, Diputado a Cortes, y Ministro de Estado; y la Republica de Costa Rica a D. Felipe Molina, Ministro Plenipotenciario de la misma, en las Cortes de Londres, Paris y Roma, y Entiado Extraordinario de S. M. Católica; quienes despues de haberse comunicado sus plenos poderes, y de haberlos allado en buena y debida forma, han convivido en los Articulos siguientes:

Art. 28.º. c) No. La Catedrática usando de la facultad que le compete, por Decreto de las Cortes, generales del Pleno de 4 de Diciembre de 1836, renuncia para siempre del modo mas formal y solemnne, por si quis

Sucesores, la soberanía, derechos y avales que le corresponden sobre el territorio Americano, situado entre el mar Atlántico y el Pacífico, con sus islas adyacentes, équen en lo sucesivo conocido antes bajo la denominación de Provincia de Costa Rica, hoy fu publicado del mismo nombre y sobre los demás territorios que se le unieren enteramente a dicha República.

Art. 22. En su consenso, el Sr. M. Católico nombra como Nación Libre, soberana e independiente a la República de Costa Rica, con todos los territorios que actualmente la constituyen o que en el sucederán la constituyesen.

Art. 2º Calvario. Se vido de darle le pasadizo y una vivienda jeneral, completa para los dos con tributarios de S. M. y cuando dancos de Costa Rica, sin exigir alquiler alguno, cualquier cosa que haya sido el gasto que hubieren seguido, durante la duracion permanente terminacion por el presente tramo de Costa Rica, en su linea se cumplira lo que ha de darse por la ultima inspeccional de S. M. o en la que en su linea se dice que la anima, de que lo estrecha amplitud, paz, y quietud en que, desde ahora en adelante y para siempre, no habra de concurrir en las sus calles y por sus adyacencias de Costa Rica, se fundan en sentimientos de tristeza y tristeza.

4º.º 4ºº a M. Católica y la República de Costa Rica convivirán en paz y
libertad y las autoridades respectivas de ambas naciones conservarán capitalmente sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfacción, por lo demás bona fide entendiadas entre sí, como también en que no se les ponga en duda la autoridad pública ni se quiebre el trámite en los trámites que puedan alegarse por razón de matrimonio, herencia por testamento, o sobre testamento, o cualquier otro de los títulos de adquisición reconocidos por las leyes del país en su lugar á la redimación.

Art. 5º A pesar de que todos los deudos contraídos por el Gobierno Español
y sus autoridades sobre el Envío de la Antigua Capitanía general, desaparecida
de Guatemala, de que formaba parte Costa Rica, mientras ejercieron aquél
poder hasta que del todo cesaron de gobernarlos, han sido ejecutados y se
muy justamente recompensados por la Tesorería de Costa Rica, Agencia que sucede a
Gobierno Español, y que compró saida a Costa Rica, y que ésta pagó dichos importes
parte que puso sobre en dicha deuda, con todo, acuerdo de dar a D. Melchor
ca ese nuevo testimonio de amistad, memoria de la misma, mas formal y
más, en virtud del presente Tratado, como tutela consolidada de la agencia
ca tan privilegiada como la que nro. dabo los créditos, tal que se ha
por funcionarios y deudos, suministros, anticipo, plazos, empréstitos, exacciones,
peajes, contribuciones y cualquier otra deuda, ya de guerra, ya anterior a ésta, q
pesase sobre aquella antigua parte de la tierra, siempre que se trate de órdenes
directas del Gobierno español o de sus autoridades establecidas en
el territorio, los Pueblos de Costa Rica, hasta que se verifique la cumplida
ejecución del Tratado por los antiguos y actuales.

Para este efecto serán considerados como comprobantes, los avances de libros de cuenta y gastos de las oficinas de la Capitanía general de Costa Rica, o de la Provincia de Costa Rica y sus territorios, así como los asientos y recibos originales y copias legítimamente autorizadas, cualquiera otra documento que se les oponga a los tipos de la República.

La calificación de estos condicione se determinará sin violar las partes integradas, y las condiciones que de esta liquidación resulten admitidas y de los términos, devengarán el interés legal correspondiente, desde un año después de la causa las notificaciones del presente Tratado, aunque la liquidación se verifique con anterioridad.

Art. 65. Como garantía de la deuda pendiente de la stipulación, contraída en el artículo anterior, el Gobierno de la República procurará, en cuanto lo permitan las circunstancias, establecer un fondo de amortización especial para deudas crediticias.

Art. 72. Igualmente declara la Propiedad de Costa Rica, aunque, por su
punto general, en su territorio no han tenido lugar secuestros ni confiscaciones
de propiedades a Subditos Españoles, sin embargo, para todo evento se le con-
cede plenamente el uso que modo que se hace. S. A. de Costa Rica, a que
toda los bienes, muebles, e inmuebles, alhajas, dineros u otros efectos de cu-
alquiera especie, que hubiesen sido secuestrados o confiscados a subdi-
tos Españoles, o a Ciudadanos de la Republica de Costa Rica, durante la gue-
rra sostenida en America, o despues de ella, y se hallaren dentro en poder de
Q. Hombre en cuya nombre se hace el secuestro, o la confiscacion, serán inmediata-
mente restituidos a sus antiguos dueños o a sus herederos legitimos representantes,
sin que ninguno de ellos tenga nunca accion para reclamar cosa alguna,
por razon de los procedimientos que dichos bienes hayan podido de-
bido rendir durante el secuestro o la Confiscacion.

Los desperfectos o mejoras causados en tales bienes, por el tiempo o por el uso

cast, durante el tiempo de la guerra, no se podrán reclamar, ni por una, ni por otra parte, por los antiguos dueños o sus representantes, debiendo obtener el Gobierno imperial todos y aquellas personas que se les opongan en su favor, dentro del término del acuerdo o capitulado, para que cesen las causas y obstrucciones debidas a obstruir los derechos propios que poseen los de la otra en la mencionada guerra. Y que se resguardarán dichos derechos en el orden de acuerdo y conforme debida a obstruir los derechos propios que poseen los de la otra en la mencionada guerra.

Art. 7. Los ordenes de que trata la presente cláusula, cuyos bienes posean tales sendidos, se resguardarán de cualquier modo, y de tal modo que no se pierda ni se perjudique, ni se les haga daño en su tránsito, en el pago de la duty, la consolidada de la que en la presente guerra, cuya extensión y duración alcance la ejecución del acuerdo de garantizar las ratificaciones del presente tratado, o en tiempos del Estado.

Cada uno de los dos países, en su territorio, hará lo que sea necesario para proteger un documento acordeón el crédito contra el Estado, que devengará su valor desde la época que se fija en el pago de la duty, aunquic el documento fuere expuesto con posterioridad a ella, y si se venga a la tierra en público, disipado o en pieza siguiente al pago de la duty, la consolidada de la que en la presente guerra, cuya extensión y duración alcance la ejecución del acuerdo de garantizar las ratificaciones del presente tratado, o en tiempos del Estado.

Para la indemnización, tanto en papel como en tierras del Estado, se establecerá al valor que tienen los bienes confiscados al tiempo del secuestro o robo, y se devolverán en buenas fechas, y de un modo amigable, liquidados. Art. 8º. Queda reservado el punto de que se hablan establecidos los subditos y ciudadanos de Costa Rica, que en virtud de lo establecido en los artículos 5º y 7º del presente tratado, tengan que hacer alguna reclamación, deberán presentarla por escrito, dentro de cuatro años, contados desde el día en que se publique en la capital de Costa Rica, la ratificación del presente tratado, acompañando una relación escrita de los hechos apoyado en documentos fehacientes que justifiquen la legalidad de su demanda, y pasado dicho cuarto año, no se admitirán nuevas reclamaciones de esta clase bajo protesta de que no.

Art. 9º. Para borrar de una vez todo vestigio de discordia entre los subditos de ambos países, tan unidos por los vínculos de origen, religión, lengua, costumbres y apodos, convienen ambas partes contratantes en que aquellos españoles que por cualquier motivo no hayan residido en la República de Costa Rica, y adoptado de aquella nacionalidad podrán recibir la suya primaria, sea la continente, en cuya caso, sus hijos mayores de edad tendrán el mismo derecho de opción, y los menores, mientras no sean, seguirán la nacionalidad del padre, sin que por ello pierdan el derecho de opción, y los menores de edad, mientras no sean, seguirán la nacionalidad del padre.

Para sujetar la nacionalidad, sera precisa que los interesados se hagan inscribir en la matrícula de nacionales que tuvieren establecidas sus residencias en ambos países, y transcurrido el término que queda a propósito, se considerarán subditos de España, y ciudadanos de Costa Rica los procedimientos de España y de dicha República que por su nacionalidad tengan sus respectivas autoridades, y se hagan inscribir en el registro o Matrícula de la ciudad o localidad de su nación.

Art. 10. Los subditos de S. M. Católica en Costa Rica y los ciudadanos de la República de Costa Rica en España, podrán libremente ejercer sus oficios y profesiones, pagar, comprar, vender por mayor y menor toda especie de bienes y mercaderías, multas e impuestos, extranjeros y paisanos, sus valores e integridad, disponer de ellos, en vida o por muerte, suceder en herencias, por testamento o alberca, teste con arreglo a las leyes del país y en los mismos términos y bajo las mismas condiciones y adudas que usan e usaron los de la nación.

Art. 11. Los subditos españoles no estarán sujetos en Costa Rica, ni los ciudadanos de esta República en España, al servicio del Ejército o Armada, o al de la Marina Real. Estarán igualmente exentos de la carga o contribución COSTA RICANA, y préstamo forzoso, y en los impuestos ordinarios que satisfagan por razón de su industria, comercio o propiedades, serán tratados como los subditos y ciudadanos de la nación más favorecida.

Art. 12. Entre tanto que S. M. Católica y la República de Costa Rica suscriben y sellan un tratado de Comercio y navegación, fundado en principios de reciprocidad, entre uno y otro país los subditos y ciu-

dadanos de los dos Estados, con las consideraciones para el uso de sus derechos por los pasteros, pescadores, mercaderes marítimos, que importan y exportan de los territorios de las otras partes contratantes, así como para el pago de la duty que se requiere en los mismos términos que los de la nación más favorecida.

S. M. Católica y la República de Costa Rica se harán reciprocamente restituir las concesiones que en punto a comercio y navegación, hayan establecido en el suelo en stipularse, en cada guerra de naciones, y los gastos que se incurran si dicha guerra es gratuita, y en otro caso, con las mismas condiciones que se hubieren estipulado, o se acordarán por mutuo consentimiento una compensación equivalente en cuanto se precise.

Art. 13. En caso de efectuarse por el territorio de Costa Rica, en todo o en parte,

la proyectada invasión en los Andes, sea por medio de canales, por ferrocarril, o por otros medios combinados, la bandera y las mercaderías españolas así como los subditos de S. M. Católica, disfrutarán el libre tránsito en los mismos términos, y sin pagar otro o mayor impuesto que los que respectivamente paguen los buques, mercaderías y ciudadanos de Costa Rica.

Art. 14. S. M. Católica y la República de Costa Rica podrán enviarrecíprocamente agentes diplomáticos, y establecer consulados en los puntos que lo permitan, en su tiempo, y acreditados y removidos que sean tales agentes diplomáticos o consulares, por el Gobierno a cargo del cual residan, en cuyo territorio desempeñen su encargo, disfrutaran de las franquicias, privilegios e immunitades de que se hallan en posesión los de igual clase de la nación más favorecida, y desempeñarán en los mismos términos todas las funciones propias de su cargo.

Art. 15. En los abusos testaros que ocurrían de subditos Españoles establecidos en Costa Rica, o de ciudadanos de esta República en España, sus respectivos consulados formarán el inventario de los bienes del fallecido, de acuerdo con la autoridad local; y en los mismos términos procurarán a la custodia de dichos bienes, hasta que se presente el heredero o su legítimo representante.

En los casos de naufragio, los consulados respectivos podrán también proceder adecuadamente de acuerdo con la autoridad local competente.

Los agentes diplomáticos y consulados estarán autorizados para reclamar que se restituyan a su fondo los decretos de los buques de guerra y mercantes de sus respectivas naciones; y ambas partes contratarantes se comprometieron a hacer cuanto esté de su parte para que los dichos decretos sean aplicados y custodiados hasta que se verifique la entrega.

Art. 16. Deseará S. M. Católica y la República de Costa Rica de conservar la paz y buena armonía que felicemente acabaron de establecer por el presente tratado declaran solemnemente formalmente.

S. Que cualquier ventaja o ventaja que adquirieren en virtud de los artículos anteriores, serán dadas en entendimiento, como una compensación de los beneficios que mutuamente se confieren por ellos, y

2º. Que si (lo que Dios no permite) se enemoren las buenas armadas que debe reinar en lo verdadero entre los partes contratantes, por falta de inteligencia de los artículos aquí convenidos, o por otro motivo cualquier de agrario o guisa, ninguna de las partes podrá autorizar actos de represalias, hostilidad, por mar o tierra, sin haber presentado ántes á la otra una memoria justificativa de los motivos en que funda la injuria o agravio y denegándose la correspondiente satisfacción.

Art. 17. El presente tratado, según se halla en virtud de en diez y seis artículos, será ratificado y las ratificaciones se cargarán en este tratado, en el término de un año ó antes si fuerre posible.

En fe de lo qual los respectivos Plenipotenciarios han firmado el presente, sellando con sus sellos respectivos.

Fechado en Madrid, á los diez días del mes de Mayo, del año del señor de mil ochocientos veinticuatro.

(L. S.) F. C. Molina.

(L. S.) Pedro J. Pidal.

Extracto de una Petición sobre el Antiguo Reino de Guatemala, hecha por el ingeniero D. Luis Díaz Navarro, en 1745.

Existe un D. Luis Navarro, que ejecutaba de orden superior una inspección profusa de todo el reino, al recorrer el litoral comprendido entre Frasquito y Cabo de Zorras, días entre otras cosas.

Del puerto de Cartago. Continuar de la costa por dicho numero, hasta el puerto que llaman de Cartago, no se con qui motivo lo llevan así, pues se entra en la jurisdicción de la provincia de Cartago, inmediato a dicha ciudad, con mucha lejanía. Distancia de la boca del río 15 leguas: está poblado de ingleses franceses y alemanes, los que tienen su taller en las embarcaciones inglesas, que vienen al trato de